

RESEÑAS DE LIBROS

BOOKS REVIEWS

BUIL PUEYO, Miguel Ángel

Gregorio Pueyo (1860-1913), librero y editor

Prólogo de Amelina Correa Ramón. Madrid: CSIC, Instituto de Estudios Madrileños, Doce calles, 2010, 176 pp.

Las digitalizaciones de fuentes que progresivamente llevan a cabo archivos, bibliotecas, hemerotecas y demás centros de investigación parecen augurar la pérdida de eruditos de los anaqueles y cazadores de tesoros bibliográficos, pero, ¿de qué servirían las maravillas de los avances tecnológicos sin el fino olfato del investigador?

Miguel Ángel Buil Pueyo, al que Amelina Correa denomina en el prólogo "Sherlock Holmes de la literatura" (p. 14), ha rastreado allí dónde los motores de búsqueda cibernéticos flaquean o ni siquiera llegan. El resultado es un detallado manual de obligada consulta para todo estudioso que quiera arrojar luz sobre el entramado editorial y literario de la denominada por Mainer "Edad de Plata", pues Gregorio Pueyo, transmutado en Zaratustra, el esperpento valleinclaniano de la magistral *Luces de bohemia*, fue responsable de la publicación y difusión tanto de los Machado y Valle-Inclán como de poetas y novelistas de la "golfemia" madrileña, que en más de una ocasión le asestaron un hábil sablazo. A pesar de ello y de la fama de malhumorados y tacaños que pesaba sobre los profesionales de su gremio, el oscense natural de Panticosa no cejó en su mecenazgo de autores noveles, así pues, de la mano de Pueyo debutaron Rafael López de Haro, Ce-

ilia Camps, Felipe Sassone, "El Caballero Audaz" (seudónimo de José María Carretero) o un jovencísimo Fernando Fortún, que con tan sólo diecisiete años vio salir de las planchas de la imprenta su poemario *La hora romántica* (1907).

"Los comienzos", que es como titula Buil Pueyo el primer capítulo, no fueron fáciles, pues Gregorio Pueyo se encontró con una industria editorial en proceso de consolidación y con un público lector que apenas consumía más letras que las del periódico o las del magazín semanal. No obstante, tras abandonar su faceta de vendedor ambulante de literatura erótica, compaginó las labores de representante editorial, editor de poemarios de corte modernista, novelas exóticas, teatro, ensayos, etc., con la gestión de su mítica "cueva-librería" de viejo y de nuevo, que tras varios cambios de domicilio quedaría situada en la calle Mesonero Romanos. En este local se celebraría una tertulia a la que acudirían, entre otros, Emilio Carrere, Valle-Inclán, Felipe Trigo o Villaespesa.

Opiniones de escritores de la época, críticas, notas de prensa, fragmentos de epistolarios y otras anécdotas salpican el cuerpo de un texto que Doce Calles edita sin justificar a la derecha y que recuerda

a la ortotipografía de las máquinas de escribir. Buil Pueyo añade numerosas notas al final de cada capítulo que aportan, desde detalles bio-bibliográficos de los autores que publicó su bisabuelo, hasta descripciones de los *ex-libris* de Juan Gris, cubiertas, contracubiertas e incluso el contenido de una tarjeta postal que el orientalista Isaac Muñoz envió a Pueyo desde Tánger. Toda esta información se completa con abundantes fotografías en blanco y negro que transitan en los márgenes del libro y a página completa y en color en parte del capítulo dedicado a los "Catálogos y libros editados por la librería de Gregorio Pueyo". Así pues, a lo largo del estudio da a conocer los retratos de Alberto Insúa, Mario Roso de Luna, Augusto Martínez Olmedilla o los familiares de Pueyo, del mismo modo que las portadas de las narraciones de Zamacois o Ángeles Vicente.

La importancia del catálogo que reconstruye Buil Pueyo reside, además de en los testimonios gráficos y bio-bibliográficos de autores "raros" y "olvidados", en la repercusión que supone para la historia de la edición y de la literatura en España, pues nos permite conocer tanto los vericuetos de la edición, producción y comercialización de los libros, como los hábitos de

lectura de la población y las estrategias que desarrollaron los autores para cobrar los derechos de sus trabajos. Por ejemplo, Rafael López de Haro o Eduardo Zamacois controlaban el número de ejemplares vendidos mediante unas estampillas numeradas que insertaban en sus libros.

Gregorio Pueyo, al aunar en su persona casi todas las labores de manufactura y

distribución de mercancía literaria, era consciente de que frecuentemente los libros perdían las cubiertas, que eran los lugares que el editor aprovechaba para publicitar otros libros de su colección. Asimismo, en las secciones que la prensa dedicaba a las novedades bibliográficas, se nombraba en más ocasiones al impresor que al editor, razón por la cual, Pueyo ideó unas sugerentes postales que,

amén de punto de lectura, servían de propaganda de la última novela subida de tono. Las postales, junto con los hermosos colofones que cerraron algunas de sus publicaciones contribuyeron a embellecer las letras de esta dorada Edad de Plata.

Por Sara Toro Ballesteros
(Universidad de Granada)

CORREA RAMÓN, Amelina

La familia de Francisco Ayala y su infancia

Granada, Universidad de Granada/Fundación Francisco Ayala, 2010, 138 pp.

Últimamente los libros que he comprado en librerías de lance llevan como extra una dedicatoria –¡qué tristeza la de las palabras abandonadas!–. Uno de ellos, *Retrato hablado de Luisa Julián*, son las memorias de Aurora Arnáiz (Sestao –Vizcaya–, 1913 –México D.F.–, 2009). Desde que la leí me cautivó una frase de la dedicatoria porque deseaba los mejores futuros a esa persona.

Y es que Aurora Arnáiz, primera catedrática de derecho en México, pertenecía a una de las generaciones que vivió la ilusión de la II República –dónde cabían los mejores futuros–, la tragedia de la Guerra Civil y la herida permanente del exilio. De estas mismas circunstancias históricas formó parte Francisco Ayala, nacido unos años antes que Aurora.

Frase que he recordado al acercarme al nuevo estudio de Amelina Correa Ramón, *La familia de Francisco Ayala y su infancia*. Más allá de los tópicos y los errores que

se asocian al período republicano, queda la frustración de futuros rotos, colectivos y sobre todo, individuales.

Durante las primeras décadas del siglo XX nos encontramos con un grupo de intelectuales de una valía inmensurable, sin olvidar a la gente anónima que compartieron esos mismos deseos de cambio, pero no dejan de ser herederos de los caminos abiertos por antepasados y maestros que les precedieron. Este es el caso de Francisco Ayala.

Después de leído el ensayo de la profesora Correa no nos cabe la menor duda que sin la influencia de su abuelo materno, Eduardo García Duarte, la trayectoria de Francisco Ayala no hubiera sido la misma.

Por tanto hay que agradecer este, más que necesario, acercamiento a la familia de Francisco Ayala, porque como apostilla la profesora Correa en sus palabras preliminares: "sólo desde posiciones muy

extremas se puede poner en duda la influencia del entorno: literario, pero también artístico y cultural en sentido amplio, social, político, ideológico y, por supuesto, biográfico" (p. 11).

La mayor parte del trabajo de investigación –el primer capítulo de los seis de la obra– de las raíces ayalianas, está dedicado a la figura del abuelo materno, que desde unos orígenes modestos en su Madrid natal llegó a forjarse una carrera profesional y universitaria impecable, como bien recuerda Francisco Ayala en sus memorias: "De origen social humilde, se había levantado por su propia fuerza de voluntad, típico *self-made-man*, a la eminencia de una posición muy espectacular en aquella España donde ya empezaba a abrirse paso una burguesía enérgica, segura de sus convicciones y de su porvenir".

El escenario de este ascenso será una ciudad venida a menos y sometida a un franco declive, pero que sigue siendo hermosa y que

goza de un amplio patrimonio artístico: la Granada de la segunda mitad del siglo XIX.

Al llegar a la ciudad se deberá enfrentar a una de las tres grandes epidemias de cólera que sufrió España a lo largo del siglo XIX, a la que se enfrentó con una profesionalidad y una minuciosidad sorprendente, que una vez superada le valió el que fuera condecorado con la Cruz de Epidemias, en 1856.

En relación a esta labor recuerda Francisco Ayala que su abuelo rechazó el que el Gobierno le hiciera un título nobiliario; según Ayala este rechazo se debió a la fidelidad a las ideas republicanas de su abuelo. Ideas que continuará el nieto y que le conducirán al exilio.

Al analizar el discurso que García Duarte pronunció en el Claustro de la Universidad, el 28 de octubre de 1860, expresa Amelina: "Ante la situación de inestabilidad a todos los niveles [...] García Duarte ofrece exhortativamente una solución con dos facetas complementarias, concentradas en la necesidad de trabajar, por un lado, y de extender y mejorar la educación" (p. 38). Educación y trabajo van a constituir toda la vida de D. Eduardo. Concepción bien distinta a la representada por Francisco Ayala Arroyo, padre del autor de *Muertes de perro*. Nacido en el seno de una familia acomodada, ideológicamente conservadora y orgullosos sus miembros de su condición de rentistas, lo que conlleva el desprecio hacia el trabajo del que tan orgulloso estaba su abuelo materno.

García Duarte no veía con entusiasmo el futuro matrimonio de su hija pequeña, por lo que insistirá en la necesidad de que el novio terminara sus estudios de derecho y

encontrara una ocupación profesional. Lo primero lo conseguiría, no tanto la ocupación profesional, lo que provocaría mucha inestabilidad económica en la futura familia Ayala García-Duarte, que conocería períodos de penuria.

De una manera detallada, a lo largo de este primer capítulo, asistimos a cada ascenso en la carrera académica de García Duarte, por ejemplo su nombramiento como rector de la Universidad de Granada, en el verano de 1872.

Convenientes son las matizaciones en torno a la jubilación de D. Eduardo. Y es que según consta en su expediente, no se jubiló en 1900 y luego, arrepentido de su decisión, pidió su reingreso en el cuerpo de catedráticos, como se ha expresado en algún estudio anterior. Esta jubilación fue debida a un Real Decreto en que se obligaba a los catedráticos a dicha jubilación llegados a los setenta años. Decreto que recibirá diferentes recursos y que al año siguiente, 1901, será derogado por lo que los catedráticos jubilados podrán volver a la docencia, entre ellos Eduardo García Duarte.

Las perdedoras en este viaje a las raíces ayalianas son las mujeres de la familia. Apenas si se encuentran datos que ayuden a la investigadora a reconstruir los hechos más significativos de sus vidas. En gran medida debido, como subraya Amelina Correa al referirse a la *invisibilidad* de la abuela de Francisco Ayala: "conviene de igual modo tener en cuenta el papel completamente secundario que durante todo el siglo XIX desempeñaba la mujer con respecto al varón" (p. 37). A este respecto, recoge la autora lo que se escribió sobre la mujer de otro insigne doctor, Federico

Olóriz, en un amplio artículo publicado en 1913, descrita como "modesta, casta, sumisa, obediente a su marido". Y es que la imagen de la mujer como *ángel del hogar* pervivirá en la historia de España durante casi todo el siglo XX.

Sólo una mujer va a sobresalir a lo largo de las líneas de este recorrido por la familia Ayala García-Duarte: Luz García-Duarte González, madre del escritor y, a la que describió en sus memorias en los siguientes términos: "La delicadeza moral de mi madre era en ella casi como un instinto maravilloso (como un perfume sutil, diríase)". Palabras que están en la línea de las empleadas por otro granadino, Melchor Fernández Almagro: "Luz Duarte era una mujer singular por su inteligencia y cultivada sensibilidad" (p. 77).

Pero además de su extraordinaria sensibilidad artística hay que destacar el papel de transmisora, como bien nos relata Amelina Correa, de todo el legado ético de Eduardo García Duarte: "Mi madre –recordaba en sus memorias– veneraba su figura, la evocaba con frecuencia, y se complacía en hablarme de él: era su hija menor y, de seguro, su predilecta" (p. 14). Y es que el abuelo de Ayala murió un año antes del nacimiento del escritor.

Labor exhaustiva, minuciosa, impecable –como en todos los trabajos de investigación realizados por la doctora Amelina Correa–, pero me quedo con la sensación de que se podría haber profundizado en algunos aspectos un poco más y espero que retome el tema en breve.

Por **María Bueno Martínez**
Asociación Hamaika Bide

NAVARRO, María G.; ESTÉVEZ, Betty; y SÁNCHEZ CUERVO, Antolín (Eds.)

Claves actuales de pensamiento: Seminario Internacional de Jóvenes Investigadores (SIJI)

Madrid: CSIC & Plaza y Valdés, 2010; 600 pp.

Una enfermedad que se cura con los años, pero también un defecto del que se sana demasiado pronto. Un estado del espíritu a la vez que un momento. Un divino tesoro y una llama que arde en la mirada. Una esperanza ingobernable o una maestría en la holganza y la fiesta del que, por voluntad, *ni* estudia *ni* trabaja. Y quizá también un largo etcétera. Pero si hoy ser joven en España consiste en algo claro, esto seguro radica en la conciencia de pertenecer a una generación que, por primera vez, vivirá peor que la de sus padres. Un esfuerzo, siempre exiguo, por construir un proyecto vital en un contexto de incertidumbre y retroceso de un Estado de Bienestar que apenas comenzaba a consolidarse. Un largo tránsito, cada vez más vasto, en el que sus caminantes observan atónitos como las formas de precariedad se reinventan –el eterno becario– y la ansiada emancipación se pospone *sine die*.

Sin embargo, dentro de este panorama nada halagüeño existen asideros para unos jóvenes investigadores que, a pesar de su excelsa formación, tampoco escapan de los infortunios de una precariedad que comparten con sus compañeros de cohorte. Es el caso del Seminario Internacional de Jóvenes Investigadores (SIJI), un espacio que surgió en 2002 en el seno del Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pero que pronto se consolidó como una red de intercambio de pensamiento crítico protagonizado por jóvenes investigadores y que trascendió los límites disciplinares del Instituto que le vio nacer. Distintas generaciones de be-

carios de introducción a la investigación, predoctorales y posdoctorales –nacionales e internacionales– han compartido y comparten espacio con investigadores de consolidado prestigio, tejiendo así una extensa y profunda red de colaboración intelectual fuertemente marcada por su carácter transdisciplinar.

Claves actuales de pensamiento es la primera publicación del SIJI, una obra en la que se presentan los resultados de estimulantes investigaciones en curso. Pero ante todo, es el resultado de un esfuerzo colectivo por visitar problemas clásicos e incentivar el establecimiento de puentes entre investigadores de distintas disciplinas. Se trata de una selección de los trabajos realizados al calor de este Seminario, bajo la dirección de Concha Roldán (prologuista del libro), y que abarcan una gran variedad de temas de entre los que conforman el ámbito de estudio de las ciencias humanas y sociales. Filosofía, ciencia política, historia, sociología, arqueología, lengua, literatura, antropología, arte, estética, psicología, ciencia y tecnología, se articulan a través de cinco ejes temáticos que buscan desencadenar efectos en los ámbitos abarcados.

En el primero de estos ejes, titulado *Subjetividades e identidades*, se aborda la noción de "sujeto" y su significado en contextos epistemológicos diversos. Desde el concepto de "acción" en Hannah Arendt (Noelia Bueno). Pasando por analizar las posibilidades del lenguaje para narrar los acontecimientos traumáticos (Laura Arias).

Continuando con la relación entre procesos de exhumación y relatos sobre el pasado y el tiempo en sociedades post-genocidas (Pamela Colombo). Seguido de un cuestionamiento crítico del dualismo historia-memoria –a través de la idea de "memoria profunda" y desde una visión de la historia como práctica simbólica que siempre requiere de interpretación– (Linda Maeding). Problematizando la triada identidad-memoria-investigador desde el debate entre Yosef Haim Yerushalmi y Jacques Derrida sobre el escrito de Sigmund Freud, *Moisés y la Religión Monoteísta* (Mauricio Pilatowsky). Analizando cualitativamente las identificaciones problemáticas, desde la conmoción, de la juventud musulmana madrileña tras los atentados del 11 de marzo de 2004 (Virtudes Téllez). Karina Benito, dando un salto de escala, estudia las redefiniciones complejas de la subjetividad que se producen con el desarrollo de las Tecnologías de la Información. Y finalizando el bloque, Francisco Guzmán presenta un análisis de las causas, los argumentos y las controversias que giran en torno a la aparición del término "diversidad funcional" para nombrar un fenómeno tradicionalmente abordado desde una semántica más peyorativa.

El segundo eje, *Estudios de género en ciencia y tecnología*, parte del género como categoría de análisis y recoge cuatro trabajos desarrollados desde la perspectiva de los estudios feministas. El primero, a cargo de Verónica Sanz, estudia el surgimiento del concepto de género –elemento teórico fundamental de la "segunda ola del femi-

nismo"– y muestras las problemáticas derivadas de un planteamiento binario desde la crítica que Judith Butler realizó a los "modelos naturalizados y normativos del género y la (hetero)sexualidad" (p. 166). El segundo trabajo analiza la influencia de los estudios feministas en el campo de la ciencia, tecnología y sociedad, a través del estudio de tres revistas internacionales de gran prestigio académico en dicho ámbito (Artemisa Flores). A continuación, María González Aguado muestra que los manuales diagnósticos de la *American Psychiatry Association*, a propósito de la anorexia y la bulimia, ocultan la relación entre cuerpo, alimentación, tecnologías del cuerpo y poder. La "primacía epistémica de la psicología y la psiquiatría normativas" (p. 206) impiden un verdadero enfoque multidisciplinar que comprenda mejor las causas sociales y culturales de estos trastornos. El tercer trabajo critica tres dicotomías de gran peso en la tradición de pensamiento occidental: cultura/naturaleza, humano/animal y sujeto/objeto. A través del estudio de las relaciones entre humanos y animales, con el apoyo de los conceptos de híbrido y performatividad, muestra que la oposición y jerarquización que producen esas dicotomías impide dar cuenta de complejos aspectos de la realidad (J. Rodríguez). Cierra el bloque la entrevista que María José Miranda realiza a Eduardo Fernández García y en la que se realiza un fluido repaso de los más complejos conceptos que ha desarrollado la segunda ola del feminismo: pantalla total, simulacro, sujeto nómada, políticas transversales, sujeto excéntrico, rizoma, geografías múltiples, *cyborg*, etc.

La tercera sección, *Temas de actualidad en Filosofía Política, Epistemología y Fenomenología*, lo inaugura la reflexión sobre un tema de gran importancia para la actual filosofía política: el cuestionamiento de los límites de la comunidad política que están

produciendo los flujos migratorios. Noelia González Cámara hace una apuesta muy argumentada por un modelo que cada vez va ganando más adeptos, la desnacionalización de la ciudadanía. Le sigue la difícil tarea de rastrear olvidos en los discursos filosóficos y políticos de la modernidad europea que se desarrollan en marcos-procesos geopolíticos de larga duración. La larga y conflictiva relación entre legalidad vigente y pueblos indígenas que se produce en América Latina difícilmente puede ser entendida sin atender a estos olvidos (Gustavo Ogarrio). A continuación, Caroline Guibet Lafaye analiza las dificultades que la Unión Europea –como comunidad– enfrenta para definir tanto sus límites como el contenido de los principios que sustentan su construcción. El siguiente trabajo propone visitar el concepto de *paideia* que gestó la filosofía helénica para actualizar los fundamentos actuales de la educación en Occidente y arrojar luz sobre las confusiones que se generan en la teorización educativa contemporánea (Arturo Aguirre). Por su parte, Ricardo Gutiérrez recorre recientes propuestas de clasificación de las modalidades sensoriales basadas en criterios científicos objetivos, así como la crítica desarrollada a éstas desde el abandonado concepto de *qualia*. Continúa una estimulante reflexión sobre el sentido de la filosofía desde la perspectiva del público al que se dirigen los productos filosóficos. Si la NASA logra más expectación que la filosofía no es porque sus productos fascinen más *per se* que el bien, la belleza o la verdad (Armando Menéndez Viso). Finaliza el bloque Mario Toboso con un bosquejo crítico de las distintas perspectivas con las que se ha abordado la relación entre tiempo y conciencia, y acaba proponiendo una noción ampliada de temporalidad.

Los textos del cuarto bloque, *Investigaciones en Historia, Arqueología y Antropología*, fueron seleccionados no sólo por el

interés de la investigación sino, especialmente, atendiendo a la originalidad de las perspectivas metodológicas empleadas. El primero de ellos se basa en una investigación de la historia de la representación cartográfica, desde 1503 hasta 1815, que defiende la "historicidad de las categorías epistémicas a través de una serie de casos paradigmáticos" (p. 359). El estudio de la evolución de la representación cartográfica permite desvelar los problemas normativos de la objetividad científica, de la representación de la naturaleza y de la precisión o la adecuación como "valores epistémicos" (Antonio Sánchez). El siguiente trabajo, a través del estudio de caso de las ciencias biomédicas, reivindica la historia como herramienta para superar el discurso de una política científica que se basa en el afán por innovar y en una imagen del pasado como avances revolucionarios que han llevado a la ciencia a su estado actual (Miguel García-Sancho). A continuación, Silvia García Dauder dignifica el trabajo de una serie de científicas que al final del siglo XIX, pese a la calidad de sus investigaciones, cayeron en el olvido tanto por la especialización disciplinar como por la imposibilidad de que un grupo de mujeres fueran admitidas "como sujetos legítimos de conocimiento" (p. 405). El cuarto escrito de la sección introduce la teoría de la producción espacial de Henri Lefebvre y defiende su aplicabilidad en el estudio de los espacios domésticos desde una perspectiva arqueológica (Jesús Bermejo). Cierra el bloque Pilar Cucalón, en cuyo trabajo experimenta trazando puentes entre el trabajo de campo antropológico en las escuelas y los espacios fronterizos –ambos estratificados y productores de resistencias–; a la par que se cuestiona por la labor antropológica.

El último eje, *Estudios sobre Estética*, comienza con una revisión de las relaciones entre arte y comunicación que viene doblemente justificada, de un lado, por la im-

portancia que cobró, de la mano del giro lingüístico, los estudios sobre lenguaje, lingüística o semiótica –y de los que el arte no fue ajeno–; de otro, por el desarrollo de toda una serie de teorías sobre la sociedad que dan a la información o comunicación un papel central para entender la realidad social (Ricardo Pinilla). A continuación, se abordan las relaciones entre la cultura de la imagen y la producción de memoria –pero también, la “relación entre la producción de imágenes y la cultura de la memoria” (p. 511)– a partir de la obra *Histoire(s) du cinéma* de Jean-Luc Godard (Fernando Bayón). Si bien la vista había jugado desde la Antigüedad un papel fundamental de enlace entre el mundo sensible y el mundo inteligible –vehiculado idóneamente por el arte–, las vanguardias artísticas del siglo XX subvirtieron este orden de cosas. Ideas como *the period eye* deben ser revisadas para comprender las “diferentes formas de sentir más allá de nuestros ojos” (p. 554) que el arte siempre ha sabido sugerir (Noemí de Haro e Idoia Murga). Tras este trabajo, Leticia Sánchez de Andrés expone los principios básicos del

pensamiento estético del krausismo español, su plasmación en el krausoinstitucionismo y su categorización de las Bellas Artes, así como el papel de la música pura y la música vocal dentro de esta jerarquía. El último texto de este bloque, y con el que se cierra el extenso libro *Claves actuales de pensamiento*, explora la hipótesis de que el modelo de sujeto que expone José Enrique Rodó en *Ariel*, pueda corresponderse con el ideal griego de *mousikós* –traducido en ocasiones por “culto” o “cultivado” en el sentido de persona erudita–.

En definitiva, si aceptamos que la máxima de las ciencias sociales y humanas debe ser la búsqueda de la complejidad para ordenarla, *Claves actuales de pensamiento* es una obra que apunta en la dirección correcta. Mucho se ha escrito acerca de la urgencia de la multidisciplinariedad para abordar la complejidad de las múltiples facetas de la vida humana, sin embargo, resulta algo más difícil encontrar prácticas investigadoras que estén verdaderamente guiadas por este ideal. Superar la frag-

mentación autárquica de las disciplinas es una empresa noble pero ardua, que exige un gran esfuerzo de largo recorrido. Los trabajos recogidos en este volumen están impregnados de este ideal y el lector podrá fácilmente apreciar el enorme esfuerzo que hay tras ellos para superar dicha fragmentación. Además, esta obra colectiva encierra un gran potencial que le hace apuntar en la dirección correcta. No suele ser habitual encontrar en un único volumen investigaciones, sobre temas de actualidad, procedentes desde casi todas las disciplinas que conforman la vasta familia de las ciencias humanas y sociales. Esto no sólo proporciona al lector una valiosa información para estar al tanto de las aportaciones que las jóvenes generaciones de especialistas están desarrollando, sino que además permite establecer los pilares adecuados para tender puentes hacia una verdadera multidisciplinariedad.

Por **Carlos F. Barbudo**

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad Complutense de Madrid